

12 MAYO

No puedo llamarme pecadora, pero sí es otra persona quien lo dice de mí, entonces lo siento de verdad...me rebelo. Si se me acusa falsamente, tal vez sufra, pero sí la acusación está fundada en alguna realidad, aunque ésta sea pequeña -sí hay algo en mí que se ha ganado el reproche-, entonces, a menudo, duele aún más. Debemos alegrarnos de que nuestras faltas sean conocidas en su verdad.